

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está
Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)
Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 11 de noviembre de 1917

Núm. 29

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizania en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizania. Entonces los criados del padre de familias acudieron a él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tienes zizana? Respondióles: algún enemigo mío la habrá sembrado. Y le replicaron los criados: ¿Quiéres que vayamos a cogerla? A lo que respondió: Nó, porque no suceda que arrancando la zizana, arranquéis juntamente con ella el trigo. Dejad crecer uno y otra hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la zizana, y haced gavillas de ellas para el fuego; mas meted el trigo en mi granero.

REFLEXION

Por mas que disimulemos, las

compañías dirán lo que somos. Si nuestros compañeros son incrédulos, seremos uno de ellos; si son piadosos, piadosos seremos nosotros, pues a cada uno le gusta buscar amigos entre los de sus mismos sentimientos e inclinaciones. Si tenemos amistad con los malos, al fin del mundo seremos atados con ellos que son zizana, para ser arrojados al fuego del infierno.

Apostolado práctico

El Corazón de Jesús no vivió en este mundo cual ermitaño retirado de los hombres en perpetua contemplación y oración. Sus oraciones fueron largas y frecuentes en favor de la humanidad pecadora; mas también fué un hombre de acción, en toda la acepción de la palabra. De ahí que recorriese los pueblos, cruzase los mares, visitase a tantos, conversase con los pecadores; era un celoso propagandista de su doctrina celestial. De su boca brotaban palabras de vida eterna y de su corazón esfluvios de amor divino que se transformaban en acciones. Sus discípulos fueron continuadores de su magna obra, apóstoles incansables que regaron por doquiera su semilla evangélica. Los fieles servidores del Corazón de Jesús siempre se han creído obligados a extender su reinado en las almas, a defender sus

intereses aún a costa de privaciones y persecuciones; han trabajado con denuedo porque del uno al otro confín sea conocido, amado y glorificado el Sacratísimo Corazón de Jesús. En nuestros tiempos reina el egoísmo, la pereza y la cobardía; cada cual piensa que en salvándose él, nada más le queda que hacer; pocos se toman el trabajo de desocupar tiempo para hacer una propaganda religiosa, como lo desocupan por una propaganda política o diabólica los politiqueros e intrigantes en un pueblo; la mayor parte de los que se blasonan de catolicismo temen la guerra de los impíos, la burla de los despreocupados y hasta la sonrisita sarcástica de los enemigos del Corazón de Jesús y de sus adeptos. Resultado: que se cruzan de brazos muy frezcos por no sufrir nada. Si pretendemos de veras salvarnos, hemos de preocuparnos porque se salven los otros, pues la religión católica es religión de amor: amor a Dios y amor del prójimo. No amaremos en realidad al Corazón de Jesús, si no lloramos como Jeremías la destrucción de la ciudad santa, esto es, la destrucción de la fe y la destrucción de las cristianas costumbres, merced al trabajo sin miedo de los discípulos de satanás; pero serían infructuosas nuestras lágrimas si no nos esforzáramos y decidiéramos a ser soldados aguerridos por la más noble y santa de las causas, cual es la gloria del Sagrado Corazón y la salvación de nuestros semejantes. Por consiguiente, todo cristiano que se prece

de serlo, ha de ejercer cierto apostolado. Si alguien dijera que él pide por los descarriados, se le diría que hace muy bien, pues la oración es la pólvora disparada al cielo para que desciendan las lluvias de luces a las inteligencias ciegas y las lluvias de gracias a los corazones resequidos, a fin de que salgan del error y produzcan frutos de vida eterna. Pero este alguien sólo ejerce el apostolado de la oración; fáltale el apostolado de la acción. Aun en las cosas de la vida material, la experiencia nos dice que esto no basta: ¿caso el agricultor cristiano se conforma con pedir al cielo abundante cosecha? después de pedir también trabaja el terreno del que espera la cosecha buena; es decir, está "a Dios rogando y con el mazo dando". Hagamos lo mismo con la religión. Con todo, se nos dirá, que no todos son llamados a practicar este apostolado de acción católica, unos por su ignorancia, otros por su poca influencia sobre los demás y quienes por sus múltiples ocupaciones. Si es un axioma que "querer es poder" tenemos resuelto el problema. ¿Queremos ser ricos? pues trabajemos como negros. ¿Queremos ganar un pleito? Pues gastamos dinero y tiempo. ¿Queremos que triunfe un candidato? Salimos de nuestra casa a gastar dinero, a derramar bilis, a ver malas caras y oír ofensas, a exponer hasta el pellejo. ¿Se nos cala en la cabeza perpetrar una diablura? Echemos a un lado el honor, la conciencia, la amistad y el sueño, con tal de satisfacer una pasión. Así es la vida, y nos salimos por la tangente cuando se trata de los intereses del Corazón de Jesús. Suponemos que el ignorante no sea mudo, porque en ese caso se hará difícil que le entendieran; pero el que puede hablar, puede protestar contra lo malo; puede dar un buen consejo a su alcance; puede hablar cosas buenas por si caen en tierra fértil; puede unirse a su cura para que él lo encarrile. El que tiene poca influencia no le faltará su circulo de amigos con quienes trabaje por la religión. Trabaja en la acción católica, ejercerá un apostolado práctico el que se suscriba a un periódico católico, lo recomiende a sus amistades, lo pida en los establecimientos públicos; el que no se suscribe ni lee el periódico que en maliciosa mixtura trae el crimen que axalta las pasiones y la noticia inocente, la crónica de una fiesta religiosa y el ataque a un ministro de Dios; el que valiéndose de su influencia que tiene por los favores hechos a otros o porque es patrón, no perdona ocasión de

aconsejar a sus favorecidos o a sus peones que eviten el lenguaje obsceno, haciéndoles ver que tan sólo cabe entre gentes mal educadas; que se abstengan de las malas compañías, porque les serán perniciosas, de los vicios, porque les traerán la ruina, incitándolos a cumplir sus deberes cristianos de oír misa, confesarse, enviar sus niños al catecismo. Trabajan por la religión los que procuran tener peones de cristiano comportamiento; los que compran a comerciantes que no son mal hablados, ni reniegan de la religión y se burlan de las prácticas pladosas; los que tratan de casar o retirar del lugar a los amancebados. Con energía, actividad y prudencia, todo católico puede hacer mucho por el reinado del Corazón de Jesús. ¿Nos dejaremos ganar de los enemigos a quienes no importa echarse la odiosidad de los buenos, ni perder tiempo? Ellos tanto hacen por ganarse el infierno y nosotros no haremos nada por ganarnos el cielo?

FARO

ES POCO DINERO

Erase un joven tonkinés de 17 años, llamado Noi a quien Dios había destinado para dar una lección al mundo católico durante una de las persecuciones en el Tonkin. Llamado por el Juez, éste favorablemente impresionado, quiso salvarle la vida.

—Pisotea esa cruz,—le dijo,—y te daré una barra de plata.

—Excelencia, es poco dinero.

—Pues bien, te daré una barra de oro.

—Aún no es bastante.

—¡Cómo! exclamó estupefacto el mandarín,—no te basta! ¿Pues cuánto quieres?

—Excelencia, si quieres que pise la cruz, dame con que comprar otra alma; y el joven marchó intrépido al suplicio.

¡Y nosotros vendemos el alma por un placer baladí, por agrandar a un amigo impío o libertino, por una insignificante moneda!

La viejita del rancho

(Concluye)

Una hora después, todo había terminado. Los vecinos que se habían salvado, recorrían las calles compungidos y pálidos de terror, como muertos que andaban. Por todos lados se veían restos de casas, muebles despe-

dazados, grandes trozos de madera y árboles con todas sus raíces, como héroes vencidos en una terrible hecatombe y todo indicando el horrendo desastre de aquella horrorosa creciente, como nunca se había visto en el pueblo. Esparcidos como escombros de una vorágine se veían aquí, allá y acuyá hojas de zinc arrugadas, pedazos de tejas y maderamen de casas que no resistieron al empuje abasallador del agua; extensos playones de arena y lodazales y entre el cieno, trastos viejos, animales muertos y uno que otro cadáver de niños y de ancianos. Grandes y austeras piedras que antes no se vieran, estaban allí como fúnebres obeliscos testimoniando y perpetuando la magnitud de la catástrofe. Más allá y al borde una profunda zanja que formó la corriente impetuosa de la creciente, se divisaba erguido y majestuoso, como una atalaya, el rancho descubierto y endeble de la viejecita que quemaba palma bendita y que con la imagen del Corazón de Jesús entre sus manos, parecía la estatua de la resignación. Oraba dirigiendo tiernas miradas a un cuerpo que medio desnudo y mutilado yacía en el fondo de la zanja y junto al cual se notaba un cesto hecho pedazos y una toalla roída y rala. Un rato después, la viejecita cogió la leña que le dejara allí la creciente y encendió el fogón para calentar sus entumecidos miembros.

Todos se quedaban admirados por qué aquel rancho tan débil y aquella mujer tan anciana y desamparada, fueron respetados por la fuerza desastrosa del líquido elemento y uno de los primeros que se acercó a informarse de la suerte de aquella criatura octogenaria, fué aquel joven ginete que cuando empezó la tempestad, pasara por allí envuelto en su capa y calado de agua hasta los huesos. Y cosa rara: aquel joven no había sufrido tampoco, ningún daño en su familia y en su hacienda y él ni los vecinos se explicaron el fenómeno que por muchos años después constituyó el obligado tema de las conversaciones del poblado, a tal extremo que trascendió a la ciudad y traspasó las fronteras. Sin embargo, aquello que para tantos era el más indescifrable misterio, para la fe de aquella viejecita era la cosa más natural, porque ella en su mocedad había entregado su alma al Sagrado Corazón de Jesús cuya imagen tenía en su rancho como único Rey y Señor; lo que entre nosotros llamamos "Entronización" y que el Poder Omnipotente de Aquel es tan grande, que por el sólo pensamiento

que el joven de esta historia tuvo, en el momento aciago, para la viejecita que quemaba la bendita palma, le salvó su hogar y su hacienda de la desgracia.

Desde entonces en el pueblo y en todas partes, la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha aumentado de una manera notable, pues cada día se convencen más y más de los inefables y preciosos beneficios que prodiga a sus devotos. No dejemos para mañana el sagrado deber de constituirlo Rey y Señor de nuestros hogares y que el recuerdo de aquella viejecita del rancho, nos anime y conforte en tan justo anhelo.

Así sea.

Glísad Noure Eglorre

Agosto de 1917

LAS FRUTAS

Según el Tropical Agriculturist, entre las frutas, las más alimenticias son el banano, el higo, el dátil y la uva. Asegura que una libra de banano contiene tanto alimento como media libra de carne; además, del banano puede fabricarse jalea, vino, cerveza, aguardiente y vinagre. Las naranjas también contienen alimento y son tónicas para el hígado. El aguacate contiene una fuerza alimenticia en alto grado.

El hombre sin religion es un rebelde para con Dios

Dios nos ha creado..... Nosotros le pertenecemos como la obra pertenece al obrero que la ha hecho. Negarnos a cumplir el fin para el cual nos formaron las manos divinas, es negar la relación incontestable de la criatura al Criador: es la destrucción del orden, la rebelión. Es un rebelde el hijo que desobedece a sus padres, los cuales son los instrumentos de que Dios se ha servido para darle el ser. ¿Cuál será entonces el crimen de aquel que desobedece a Dios, a quien se le debe todo: su cuerpo, su alma, su razón y la promesa de una felicidad sin término?

HILLAIRE

UN MENDIGO DE AMOR

Un día,—cuenta una leyenda,—aparecióse a San Antonio de Padua, cuando apenas contaba 5 años, un hermoso niño. Bucles dorados ceñían su frente, el matiz de la rosa sonrosaba sus mejillas, luz vivísima brillaba

en sus ojos, dulce sonrisa dibujábase en sus labios; llevaba túnica blanquísimas con flecos de oro, un lindo cayado en sus manecitas, y en sus espaldas cargaba unas pequeñas alforjas. Prendado Antonio de tanta belleza, se le acerca, y,—hermoso niño,—le dice alborozado, ¿quién eres? ¿cuál es tu nombre? Mi nombre, contesta el niño con voz angelical—tú lo conoces; yo lo he escrito tres veces. La primera con caracteres de oro sobre mi cuna en Belén; la segunda con caracteres de sangre sobre la cruz en el Calvario; la tercera con letras de fuego sobre todos los Tabernáculos del Altar. Yo me llamo Jesús. ¿Qué buscáis por aquí, adorado niño? Soy un mendigo que busca una limosna de amor. Antonio, dame tu corazón. Sí, todo mi corazón,—contesta Antonio. Y mientras se le arroja en los brazos, ¡oh maravilla! ve que las alforjas estaban llenas de corazoncitos que resplandecían como rubíes.

Jesús es como un pobre que, a las puertas de vuestro corazón os pide una limosna, una limosna de amor. No le rechacéis. Para venir a vos ha recorrido toda la distancia que le separaba de la tierra; y para tener derecho a esa limosna, pobre ha nacido en el portal de Belén, y pobre ha muerto en el duro madero de la cruz

FAVORES

Doy gracias a los Sagrados Corazones de Jesús y de María por muchos favores que me han hecho, en particular por haberme curado una rodilla.—Manuel Monge U.

Doy gracias al Corazón de Jesús por un favor.—Enriqueta de Corrales.

Doy infinitas gracias a los Corazones de Jesús y María porque teniendo un niño con graves ataques y acudido a Ellos, oyeron mi súplica.—Francisca Fallas D.

El lenguaje de las campanas

El sonido de las campanas con lenguaje expresivo y eficaz habla el idioma del corazón. Al despuntar el alba suena la campana llamando al cristiano a la oración para consagrar a Dios las primicias del día que empieza y para que saludemos a la mejor Madre. Durante el día, ora canta alegremente el arribo de un niño inocente, de un angelito más que se incorpora a los escuadrones de espíritus alados y puros; ora gime lúgubremente cuando un adulto agoniza o se va de este mundo. Por la noche nos quiere recordar la vida de ultratumba de tantos seres que purgan sus debi-

lidades en un fuego terrible y nos piden una oración por ellos. En las grandes solemnidades llevan la alegría a los corazones; en el Día de Finados cada tañido parece un ¡ay! doloroso y triste exhalado por cada alma que gime en las llamas del Purgatorio; en Semana Santa las campanas enmudecen completamente al recordar la tragedia del Calvario.

DE IMPORTANCIA

En la seguridad de hacer mucho bien a los lectores de nuestro periodiquito, con mucho gusto publicamos el siguiente trabajo sobre la Primera Comunión privada de los niños. Es por demás todo encarecimiento, pues la concisión y claridad con que está redactado lo recomiendan en sumo grado. El ilustrado e incansable Padre Arayita, que es su autor, no ha pretendido otra cosa que facilitar a los niños el aprendizaje de los rudimentos de la Religión, necesario en los niños que a la corta edad de 7 años deben prepararse a la recepción de los Sacramentos de la Confesión y Comunión.

A los estimables padres de familia y maestros

El Santo Padre Pío X, de grata memoria, fiel intérprete de la Ley de Dios, renovó la ley por la cual todo cristiano, llegado al uso de la razón (a los 7 años más o menos), se acerque todos los años, en el santo tiempo de Cuaresma o Pascua, a recibir los santos sacramentos de la Confesión y Comunión.

Con la nueva publicación de esta ley ha venido a cortar el Santo Padre el abuso introducido desde hace largos años, de diferir la comunión de los niños hasta la edad de 10, 12 y 14 años y aun más, dejando así a los niños excluidos, como si fueran excomulgados, de este manjar tan necesario para sus almas, precisamente en los años de formación, aquellos en que un buen régimen alimenticio y medicinas oportunas (para el alma, se entiende) lograrían desarrollar una juventud sana y virtuosa.

El pretexto de coronar el aprendizaje del catecismo con la solemnidad de la primera comunión, ya no existe, desde luego que el Papa, restableciendo la ley antigua, manda que los niños comulguen, no cuando terminen el estudio del catecismo, sino cuando lleguen al uso de la razón, (hacia los 7 años de edad.)

Naturalmente alguna preparación, aunque muy sencilla, exige la santa Iglesia para recibir con fruto la santa Comunión. Debe enseñarse a los niños la existencia de Dios, el misterio de la Santísima Trinidad, la Encarnación, la Redención, la recompensa eterna para los buenos y el castigo eterno para los malos, juntamente con

los requisitos necesarios para una buena confesión, y que sepan distinguir y estimar la santa Hostia, no confundiéndola con cualquiera otro alimento: eso basta según el decreto del Santo Padre.

Para que los niños no falten a la *gravísima obligación de instruirse bien en todo el catecismo*, la Iglesia prescribe con todo rigor que éstos continúen el estudio de la Religión asistiendo constantemente al catecismo que se da en las iglesias y en los colegios católicos; y grava en términos muy enérgicos la conciencia de los señores curas y padres de familia para que cumplan este deber tan sagrado, toda vez que la ley de recibir en tan temprana edad la santa Comunión no se ha dado con el objeto de relajar la enseñanza religiosa, sino de hacerla más eficaz acompañándola de la frecuente recepción de los santos Sacramentos. De este modo no sólo se instruirán los niños en la Religión, sino que se formarán conforme a ella, es decir, en la piedad y las demás virtudes.

Pero ¿Y no es más bonito que la primera Comunión la hagan los niños estando ya bien instruídos, un poquito más grandes, que se den buena cuenta de lo que van a hacer, con sus vestidos de gala, preciosos cantos, pláticas y regalos, para que en toda la vida conserven el recuerdo de aquel acto tan solemne, el día más hermoso de la vida?

Sí, es verdad. Todo es muy poético, muy lindo. Pero nadie negará que, ante la ley divina de alimentarse con el preciosísimo Cuerpo y Sangre de Cristo no hay que fijarse en lo que a algunos parezca más lindo ("Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis la vida eterna en vosotros." S. Juan VI, 54),

Y no es el caso que la Iglesia haya querido quitar las bellísimas solemnidades con motivo de la Comunión de los niños. Todo lo contrario: el Papa exige que una o dos veces al año se hagan comuniones generales de niños con la mayor solemnidad posible. ¿Que no es ésta la primera Comunión? Nada importa que sea la primera, la segunda o tercera, o cualquiera de las siguientes: lo sustancial, lo único necesario es que reciban a nuestro Señor.

Ayudemos a la niñez, ¡maestros católicos! (que los hay) y padres de familia, a preparar al Señor Sacramentado un hospedaje digno de Él en los corazoncitos de los niños. Instruyámoslos en las verdades sobrenaturales que han de saber para recibir al dignísimo Huésped.

Aquí tenéis, padres de familia y maestros, en pocas palabras y en conversaciones muy sencillas, una preparación para recibir con fruto el Sacramento de los Altares, la Santa Comunión (que es obligatoria también para los niños), y para la confesión previa.

Reuniendo a los niños en pequeños grupos de 15 o más, podrán los catequistas prepararlos de tal modo que, haciéndoles las preguntas colocadas en el margen, se darán cuenta de que los niños saben lo que van a hacer o no: eso hasta. Más tarde aprenderán a hacerlo con más instrucción

y a darse mayor cuenta de la santidad del Misterio: lo que precisa es que Cristo Sacramentado éntre antes que nadie, a reinar en esos corazones infantiles.

Presbo. L. G.

Conversaciones familiares con los niños que se preparan a la Santa Comunión.

Dedicadas a los padres de familia y a los maestros

Que cosa es Dios Queridos niños: hay un *Ser Superior* a todos los demás. El hizo todas las cosas, es dueño de todo, es infinito, el más bueno, el que más nos quiere: se llama Dios. Nos da todo lo que tenemos y nos cuida mucho. Y cuando muramos quiere que vayamos a su Palacio, que es la Gloria, el Cielo, donde estaremos siempre con Él y seremos dichosísimos, para siempre. A los que son buenos para con Él, los llevará al Cielo; pero a los que no obedecen a lo que Él manda, los castigará en el *Infierno* con penas que no se acabarán nunca.

Debemos creer en Dios

La creación del mundo

Dios nos manda que creamos en Él y en todo lo que Él nos dice, en el Credo: el que no cree irá al infierno para siempre. Aprendamos, hoy, niños, algo de lo que Dios nos enseña para nuestra salvación. *Solo hay un Dios.* Dios es quien hizo todas las cosas, las hizo de la nada, porque antes de que Él las hiciera nada había, ni el mundo; Dios es Creador de todas las cosas, porque las *hizo de la nada*, con sólo mandar.

Misterio de la Stma. Trinidad

En Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres dioses distintos, sino que el mismo Dios está en el Padre, el mismo Dios está en el Hijo y el mismo Dios está en el Espíritu Santo: es el mismo Dios: es un solo Dios en tres personas; esto se llama *el Misterio de la Santísima Trinidad*.

(Continuará)

La táctica de los impíos

Los impíos han sido siempre lo mismo. Sus procedimientos, su conducta presentan en todo tiempo los mismos caracteres. Mientras luchan por implantar sus ideas y conseguir el predominio de sus doctrinas sobre las gentes, les oírás invocar el derecho a la vida, la tolerancia y la libertad, clamando contra la intransigencia, el despotismo de los católicos. Dejad que los impíos triunfen y veréis que os quitan la libertad pa-

ra practicar la religión. Antes de triunfar, apelan a la hipocresía para ganar partidarios al error, después se volverá el santos de espaldas.

Miscelánea

María Teresa, esposa de Luis XIV, cometió una vez una falta de que ella se dolía con grande amargura; quisieron tranquilizarla, diciéndole que no había sido más que una falta venial. ¡Qué importa! contestó ella, derramando lágrimas. Dios fué ofendido con ella, y así ha abierto en mi corazón una herida mortal.

Llegó un labrador a una venta con una albarda al hombro, llorando y diciendo:

—¡Ay mi burra de mi vida! ¡Ay mi único consuelo! ¡Qué será de mí! ¡Bien sé lo que me debo hacer!

Compadecidos de su desgracia los que había en la venta, hicieron una contribución la que llegó a cien reales para que comprara otra burra, temiendo que aquel hombre atentara contra su vida. Uno de los presentes, más curioso que los otros, le preguntó:

—¿Qué hubieras hecho sin la limosna que os hemos dado?

—¡Que qué hubiera hecho! Pues vender la albarda.

Los deseos inspirados por las pasiones son antojos de enfermo que no se pueden satisfacer sin labrar su propia ruina.

Las pasiones son como muchos fanfarrones: prometen mucho y nada dan, a no ser el remordimiento y la amargura.

Ordenó un hombre que una vez muerto lo enterrasen con el hábito de San Francisco. Una mujer a cuyo marido había asesinado el difunto, viéndole pasar vestido de ese modo, comenzó a gritar en la calle: ¡Ah, hipócrita! por más que te disfrases, Nuestro Señor te conocerá.

Al que está siempre risueño y en la muerte no medita, su placer lo precipita a ese grave eterno sueño, y al hallarse en ese paso, en el que nunca creyó, llora lo que antes gozó, pero ¡ay! que ya es con retraso